

LP11

Estaba en MySpace otra vez.

—Muéstrame a Angelbaby1023 —le dije al espejo. En lugar de eso, me mostró la cara de Jandi.

—No funcionará, lo sabes.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Liberándote de tus delirios. No funcionará, intentar conocer a alguien a través de la red, encontrar el amor de esa manera. No funcionará.

—¿Por qué diablos no? Quiero decir, está claro que algunos fingen, pero no todos pueden...

—No puedes enamorarte a través de un ordenador. No es amor verdadero.

—La gente se conoce a través de la red todo el tiempo. Incluso se casan.

—Una cosa es conocer gente en la red, luego conocerse en persona y enamorarse. Otra totalmente distinta es llevar una relación completa en la red, convencerte a ti mismo de que te has enamorado a treinta estados de distancia...

—¿Cuál es la diferencia? Tú crees que la apariencia no debería importar. Con Internet, realmente es así. La personalidad lo es todo —Entonces descubrí cuál era su problema

—Estás disgustada porque he encontrado una solución a tu maldición, una forma de conocer gente sin que se queden alucinados por lo que le has hecho a mi aspecto.

—Eso no es así. Te hechicé para darte una lección. Si la aprendes, genial. No te aconsejo para fastidiar; estoy intentando ayudarte. Pero esto no funcionará.

—¿Pero por qué?

—Porque no puedes enamorarte de alguien a quien no conoces. Ese perfil tuyo está lleno de mentiras.

—Leíste mi correo electrónico. No va eso contra la...

—Me encanta salir e ir de fiesta con mis amigos...

—¡Basta!

—Mi padre y yo estamos realmente unidos...

—¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate! —Me cubrí los oídos, pero sus palabras todavía me perseguían. Quise romper el espejo, el monitor del ordenador, cualquier cosa, pero era porque sabía que era verdad. Yo solo quería alguien que me amara, alguien que rompiera la maldición. Pero todo era inútil. Si no podía conocer a alguien en la red, ¿cómo podría hacerlo?

—¿Entiendes, Jimin? —La voz amortiguada de Jandi penetró en mis pensamientos. Aparté la mirada y me negué a contestar. Sentí como mi garganta se tensaba, y no quería que ella lo oyera

—¿Jimin?

—Lo he captado —rugí —¿Ahora podrías por favor dejarme solo?

ooo

He cambiado mi nombre.

Ya nunca más seré Jimin. No quedaba nada de Jimin. Park Jimin estaba muerto. No quería su nombre nunca más. Busqué el significado de Jimin en la red y eso me remató. Jimin significa guapo. Yo no lo era. Busqué un nombre que significara “feo”, Ugly (¿quién llamaría así a su hijo?), pero finalmente me fijé en el de Mochi, que significaba “bola de arroz”. Ese era yo por dentro y ahora después de aumentar un poco mi peso, una bola de arroz rancia. Todo el mundo, entiéndase HyeSun y Taehyung, me llamaba Mochi ahora. Yo era la bola. Vivía en la oscuridad también. Comencé a dormir de día, recorriendo las calles y usando el metro por las noches cuando nadie podía verme realmente. Terminé el libro del jorobado (todo el mundo moría) y ahora estaba leyendo El Fantasma de la Ópera. En el libro, al contrario que en la estúpida versión musical de Andrew Lloyd Webber, el fantasma no era un romántico perdedor incomprendido. Era un asesino que aterrorizaba durante años la Casa de la Ópera antes de secuestrar a una joven cantante y forzarla a ser la amante que se le había negado. Lo entendía. Sabía lo que significaba estar desesperado. Sabía lo que era acechar en la oscuridad, buscando un poco de esperanza y no encontrar nada. Sabía lo que significaba estar tan solo que podrías matar por ello. Deseaba tener una Casa de la Ópera, tener una catedral, poder trepar hasta lo alto del Empire State Building como King Kong. Sin embargo, solo tenía libros, libros y el anonimato de las calles de Busan con sus millones de personas estúpidas e ignorantes. Acechaba en los callejones, detrás de los bares, a las parejas que iban allí a hacerlo. Oía sus gruñidos y sus suspiros. Cuando veía a una pareja en esas, me imaginaba que yo era el hombre, que las manos de la chica estaban sobre mí, su aliento cálido en mi oreja, y más de una vez, pensé en poner mis garras en el cuello del hombre, matarlo, y llevarme a la chica a mi guarida secreta y convertirla en mi amante quisiera ella o no. Nunca lo habría hecho, pero me asustaba el hecho de pensarlo siquiera. Tenía miedo de mí mismo.

—Mochi, tenemos que hablar —Estaba todavía en la cama cuando entró Tae. Había estado mirando por la ventana al jardín que él había plantado, con los ojos entrecerrados.

—La mayoría de las rosas están muertas, Tae.

—Eso es lo que les pasa a las flores. Es octubre. Pronto desaparecerán hasta la primavera.

—¿Sabes? las ayudo. Cuando veo una que se pone marrón pero no cae, pues la ayudo. Las espinas no me molestan mucho. Me curo rápidamente.

—Así que hay algunas ventajas, entonces.

—Sí. Creo que está bien ayudarlas a morir. Cuando ves a algo luchando así, no debería sufrir. ¿No crees?

—Mochi...

—A veces desearía que alguien me ayudara así —Pude ver a Taehyung mirándome fijamente —Pero hay algunas como la rosa roja, que se aferran todavía a la rama. No se caen. Esas me molestan.

—Mochi, por favor.

—¿No querías hablar de las flores? Creía que te gustaban las flores, Taehyung. Fuiste tú quien las plantó.

—Me gustan las flores, pero ahora quiero que hablemos de nuestra relación de tutoría.

—¿Qué pasa con ella?

—No la tenemos. Me contrataron como profesor y últimamente lo único que significa eso es que recibo una enorme cantidad de dinero por quedarme aquí y mantenerme al día con mis lecturas.

—¿No te parece bien? —Fuera, la última rosa roja se balanceó con el viento que sopló repentinamente.

—No, no me lo parece. Aceptar dinero sin hacer nada a cambio es robar.

—Piensa que es una redistribución de riquezas. Mi padre es un maldito bastardo rico que no se merece lo que tiene. Tú eres pobre y te lo mereces. Es como ese tipo que robaba al rico para dárselo al pobre. Creo que hay un libro que trata de eso —Vi a Yeontan sentado a los pies de Tae. Moví los dedos hacia él para intentar que viniera a mí —He estado estudiando en cierto modo. He leído El Jorobado, El Fantasma de la Ópera, Frankenstein. Ahora estoy leyendo El retrato de Dorian Gray —Taehyung sonrió.

—Creo que ahí detecto una pauta.

—La pauta es la oscuridad, la gente que vive en la oscuridad —Seguía moviendo los dedos hacia Yeontan. El estúpido perro no venía.

—Tal vez si discutiéramos los libros. ¿Tienes alguna pregunta sobre...?

—El tipo ese, Oscar Wilde, ¿era homosexual?

—¿Ves? Ya sabía yo que tenías una intuición aguda, algo inteligente con lo que contribuir...

—No me tomes el pelo, Taehyung. ¿Lo era?

—Y bien reconocido —Tae tiró del arnés de Yeontan —El perro no va a ir a ti, esta tan disgustado contigo como lo estoy yo, metido en la cama en pijama hasta la una de la tarde.

—¿Qué te hace pensar que estoy en pijama? —Lo estaba.

—Puedo olerte. El perro desde luego puede. Y ambos estamos disgustados.

—Vale. Me vestiré en un minuto. ¿Contento?

—Puede ser, particularmente si te das una ducha.

—Está bien, está bien. Pero cuéntame algo de Oscar Wilde.

—¿Tanto interés después de saber que es gay? Fue llevado a juicio después de tener una aventura con el hijo de un lord. El padre del joven dijo que Wilde había obligado a su hijo a participar en la relación. Murió en prisión.

—Yo estoy en una prisión —dije.

—Mochi...

—Es cierto. Cuando eres un niño te dicen que el interior es lo que cuenta. Que las apariencias no importan. Pero no es cierto. Los tipos como Phoebus en El Jorobado, o Dorian, o el antiguo Park Jimin, ellos pueden molestar a las mujeres y salirse con la suya porque son guapos. Ser feo es como una especie de prisión.

—No creo que sea así.

—Los ciegos tienen intuición. Puedes creerlo o no. Pero es cierto —Taehyung suspiró.

—Mochi, ¿podemos volver al libro?

—Las flores se están muriendo.

—Si no dejas de dormir todo el día y me permites ser tu profesor, renunciaré —Lo miré. Sabía que estaba molesto conmigo, pero nunca pensé que se marcharía.

—Pero ¿adónde irías? —le dije —Debe ser difícil para ti encontrar un trabajo cuando eres... quiero decir, eres...

—Es difícil. La gente cree que uno no puede hacer cosas y no quieren darte una oportunidad. Creen que tu problema es una desventaja. Una vez un tipo en una entrevista me preguntó: ¿Qué pasaría si tropezaras e hicieras daño a un estudiante? ¿Qué pasaría si el perro mordiera a alguien?

—Así que te ves reducido a ser profesor de un perdedor como yo —No dijo ni sí ni no. Dijo:

—Estudié duro para poder trabajar, para no tener que ser mantenido por nadie. No puedo permitir que eso pase —Estaba hablando de mi vida. Eso era lo que yo estaba haciendo, viviendo a costa de papá, siempre sería así si no podía encontrar una forma de romper el hechizo.

—Harás lo que tengas que hacer —dije —Pero no quiero que te vayas.

—Hay una solución. Podemos volver a nuestras sesiones regulares de clase —Asentí con la cabeza.

—Mañana. Hoy no, pero mañana. Hay algo que tengo que hacer hoy.

—¿Estás seguro?

—Sí. Mañana. Lo prometo.

ooo

Sabía que mis días de poder salir al mundo disminuían. Como hacía más frío, el llevar un abrigo parecía menos extraño, menos indigente. Cada vez con más frecuencia, alguien había comenzado a hacer contacto visual y solo mis reflejos rápidos me habían permitido darme la vuelta lo bastante rápido, así cuando el desconocido miraba de nuevo, solo veían mi espalda y pensaban que mi cara de monstruo había sido solo producto de su imaginación. No podía correr riesgos de ese tipo. Comencé a salir más tarde, cuando las calles y el metro estaban menos atestados, cuando había menos posibilidades de que me pillaran. Pero esto no me satisfacía. Deseaba formar parte de la vida de las calles. Y ahora estaba mi promesa a Taehyung. No podía andar deambulando toda la noche y seguir estudiando al día siguiente. Y no podía permitir que Tae se marchara. Sería un invierno largo. Pero hoy sabía que podía salir sin miedo. Era un día del año en el que nadie me miraría dos veces. Halloween. Siempre me había gustado Halloween. Había sido mi día festivo favorito desde que tenía ocho años, y Hoseok y yo habíamos embadurnado de huevo la puerta del apartamento del Viejo Dongwook porque fue el único en todo el edificio que no se había apuntado al truco o trato... y nos habíamos salido con la nuestra porque éramos dos entre aproximadamente doscientos mil niños en la ciudad disfrazados de Spiderman. Y si había alguna duda de que era mi festividad favorita, se acabó cuando fui a mi primera fiesta de secundaria y me encontré rodeado por chicas de Big Hit disfrazadas de criadas

francesas con medias de rejilla. Y ahora seguiría siendo mi día festivo favorito, porque esta noche, por una vez, todo podría ser normal. En realidad no creía que fuera a conocer a una chica que rompiera el hechizo. No de verdad. Solo quería charlar con alguien, tal vez bailar y permanecer en cercanía, aunque solo fuera por una noche.

ooo

Estaba de pie delante de una escuela que celebraba una fiesta. Era la quinta fiesta con la que me había cruzado, pero las anteriores tenían carteles que decían: por favor, prohibido disfraces terroríficos. No quise arriesgarme a que consideraran mi cara demasiado grotesca. Esta debía ser una escuela privada porque los chicos parecían bastante limpios, pero no era una escuela como Big Hit, una escuela exclusiva. A través de la puerta del gimnasio, podía ver a la gente bailar en un ambiente tenuemente iluminado. Algunos estaban en grupos, pero muchos estaban solos. Fuera, una chica vendía las entradas, pero no comprobaba las identificaciones. La fiesta perfecta para colarse. ¿Entonces por qué no entraba? Me quedé de pie a unos pasos de la vendedora de entradas, que iba vestida de Dorothy de El Mago de Oz excepto por el cabello color magenta y los tatuajes. Observé a la gente entrar. Nadie se fijó mucho en mí, eso estaba bien. Reconocí a los tipos habituales... las animadoras y los niños de papá con fideicomiso, los futuros políticos y los corrientes, los deportistas y los chicos que iban a la escuela solo para meterse en problemas. Y la gente que no pertenecía a ningún grupo. Me apoyé en la puerta, mirándolos, durante un largo rato.

—Guay tu disfraz —El DJ estaba poniendo “Monster Mash” y algunas personas comenzaron a bailar —¡Eh!, te estoy hablando a ti. Es un disfraz realmente guay —Era la chica que vendía las entradas. Dorothy. La cosa se había despejado alrededor de ella, ya que todos habían entrado. Estábamos solos.

—Ah. Gracias —Era la primera vez que hablaba con alguien de mi propia edad en meses —El tuyo también está guay.

—Gracias —Se rio y se puso de pie para que pudiera ver sus medias de redezillas —Yo lo llamo “Definitivamente Ya No Estamos en Kansas” —Me reí.

—¿Los tatuajes son auténticos?

—No, pero sí me teñí el pelo. Aún no le he contado a mi madre que durará un mes. Ella cree que es una laca. Será divertido en la fiesta del setenta y cinco cumpleaños de mi nana

la próxima semana —Me reí. No tenía mal aspecto y sus piernas estaban de muerte con esas medias —¿Entonces no entras? —Sacudí la cabeza.

—Se supone que he quedado aquí con alguien —¿Por qué había dicho eso? Obviamente, había pasado la prueba. Esta chica creía que solo llevaba un disfraz realmente elaborado. Debería haber comprado mi entrada y pasar.

—Ah —dijo, mirando su reloj —Vale —Aguanté allí otros quince minutos, observando. Ahora que le había dicho que estaba esperando a alguien, no podía cambiar mi historia, no podía entrar. Lo que debía hacer era irme, fingir que estaba dando un paseo, apresurar el paso y no volver, ir a otra parte. Pero algo... las luces, la música y el baile en el interior... hacían que deseara quedarme, aunque no pudiera entrar. Me gustaba estar fuera, en realidad. El aire era fresco sobre mi rostro —¿Sabes qué es lo que más me gusta de tu disfraz? —dijo la chica.

—¿Qué?

—Me gusta que lleves ropa normal sobre él, como si fueras medio hombre, medio monstruo.

—Gracias. Estamos dando una unidad sobre monstruos literarios en la clase de inglés... El fantasma de la Opera, El Jorobado de Notre Dame, Drácula. Después haremos El Hombre Invisible. De todos modos, creí que sería genial ir como un hombre que se transformó en un monstruo.

—Genial... Muy creativo.

—Gracias. Cogí un viejo traje de gorila y lo modifiqué.

—¿Qué clase de inglés es esa?

—Hum, la del señor... Kim —Intenté calcular cuántos años tenía ella. Más o menos mi edad, no más —Clase avanzada, último curso.

—Tendré que intentar que me toque con él. Soy solo una estudiante de segundo año.

—Yo... —me contuve antes decir que yo también lo era —Realmente me gusta su clase

—Nos quedamos de pie otro minuto. Finalmente, ella dijo:

—Mira, por lo general no hago cosas como esta, pero parece que tu novia te ha dejado plantado, y mi turno de vender entradas termina en cinco minutos. ¿Entrarías conmigo?

—Sonreí.

—Claro.

—Es realmente extraño.

—¿Qué?

—No sé. Casi parece que tu máscara fuera capaz de mostrar expresiones faciales, como cuando te reíste —Extendió la mano —Soy Kim Jisoo —La cogí.

—Mochi... King.

—Parece muy real —Se refería a mi mano —Es extraño.

—Gracias. He estado trabajando en él durante semanas, reuniendo pedazos de otros trajes y cosas.

—Guau, realmente debe gustarte Halloween.

—Sí. En realidad era muy tímido de niño. Me gustaba fingir que era alguna otra persona.

—Ya, yo también. En realidad, aún soy tímida.

—¿De veras? Nunca lo habría adivinado por la forma en que me hablaste.

—Ah, eso —dijo —Bueno, tu novia te ha dejado plantado. Pareces una especie de espíritu afín.

—Espíritu afín, ¿eh? —Reí —Tal vez bastante.

—Deja de hacer eso —Se refería a mi risa. Era una chica extraña con su piel blanca y el cabello magenta... no del tipo que se pondría un atrevido traje de criada francesa. Probablemente tendría padres en el teatro o algo. Hacía unos meses, simplemente la habría ignorado. Ahora, charlar con cualquiera resultaba emocionante. Otra chica vino a reemplazar a Jisoo y entramos al baile. Ahora que estaba de pie y su cabello fuera del paso, vi que había rasgado el escote de su delantal de Dorothy y tenía la camisa abierta de un modo muy sexy. Tenía un tatuaje de una araña sobre el pecho izquierdo.

—Este es mi favorito —dije, acariciándolo, aprovechándome de que creería que solo la estaba tocando con una mano falsa de goma, de modo que no le importara.

—He estado sentada sobre el trasero durante horas —dijo —Vamos a bailar.

—¿Qué hora es?

—Casi medianoche.

—La hora de las brujas —La conduje a un extremo de la pista de baile. La canción rápida que había estado sonando antes había pasado a convertirse en una lenta, tiré de ella acercándola.

—¿Y cuál es realmente tu aspecto ahí abajo? —preguntó.

—¿Acaso importa?

—Solo me preguntaba si te había visto antes —Me encogí de hombros.

—No creo. No me pareces familiar.

—Tal vez no. ¿Participas en muchas actividades?

—Solía hacerlo —dije, recordando lo que Jandi había dicho sobre mentir —Pero ahora

sobre todo leo. También he estado haciendo mucha jardinería.

—La jardinería es una afición rara por aquí.

—Hay un jardín detrás de mi casa, uno pequeño. Me gusta observar las rosas crecer. Estaba pensando en construir un invernadero para poder verlas en invierno —Cuando lo dije, comprendí que realmente planeaba hacerlo, de verdad.

—Eso es genial. Nunca había conocido a un chico que se interesara por las flores.

—Todo el mundo necesita belleza en su vida —La atraje más hacia mí, sintiendo su calor contra mi pecho.

—Pero en serio, Mochi, ¿qué aspecto tienes?

—¿Qué si me parezco al Fantasma de la Ópera o algo así?

—¡Hum! —Ella se rió... —Él era bastante romántico. La Música de la Noche y todo eso. Casi deseé que Christine terminara con él. Creo que a muchas mujeres les pasa.

—¿Y si de verdad me pareciera a esto? —Gesticulé hacia mi cara de bestia. Ella se rió.

—Quítate la máscara y déjame ver.

—¿Y si fuera realmente guapo? ¿Me lo tendrías en cuenta?

—Tal vez un poco... —Cuando fruncí el ceño, dijo —Estoy bromeando. Desde luego que no.

—Entonces no importa. Por favor, solo baila conmigo —Puso mala cara, pero dijo:

—Vale —Y bailamos más apretados.

—¿Pero cómo te encontraré en la escuela el lunes? —me susurró al oído —Realmente me gustas, Mochi. Quiero verte otra vez.

—Yo te encontraré a ti. Te buscaré en los pasillos y... —Había deslizado su mano por debajo del cuello de mi camisa y hurgaba, buscando el cierre de la máscara —¡Eh, detente!

—Solo quiero ver.

—¡Para! —Luché por alejarme de ella. Aún estaba colgada de mi cuello.

—¿Cómo se abr...?

—¡Para! —Esto salió en un rugido. Ahora la gente miraba fijamente hacia nosotros, hacia mí. La aparté a un lado, pero estábamos enredados y ella tropezó, dando un tirón final a mi cuello. Aferré su brazo, torciéndoselo a la espalda, oyendo un espantoso chasquido. Luego sus gritos. Corrí, sus gritos todavía resonaban en mi oído cuando alcancé el metro.